

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, CON OCASION DEL BANQUETE  
EN HONOR DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FEDERAL DE  
ALEMANIA, SEÑOR RICHARD VON WEIZSACKER

SANTIAGO, 2 de Noviembre de 1993.

Excelentísimo Señor Presidente de la República Federal de Alemania,

Señora von Weizsäcker,

Señoras y señores:

Es motivo de alegría, señor Presidente, recibirlo en nuestra patria y dar a Ud., a su esposa y a quienes lo acompañan, nuestra más cordial bienvenida en nombre del pueblo chileno.

Recuerdo con complacencia su cálida recepción en Berlín, con motivo de mi viaje a su país en abril de 1991. Era el primer Jefe de Estado que la República Federal de Alemania recibía en esa simbólica ciudad luego de su unificación; es un honor que no olvidamos y que agradecemos. Sus palabras llenas de comprensión y afecto hacia Chile fueron emocionantes para nosotros. El fino gesto de su esposa y suyo al leer ella los versos iniciales de La Araucana, poema épico que canta los orígenes de nuestra nación, nos conmovió profundamente.

Vuestra patria, señor Presidente, ha ejercido importante influencia en el desarrollo de Chile, no sólo por la valiosa contribución a nuestro desarrollo de los esforzados inmigrantes alemanes que colonizaron parte de nuestro territorio austral, sino también por el aporte de ilustres alemanes que, a lo largo de nuestra historia, han prestado al país valiosos servicios en el campo educacional, de la formación de nuestro ejército y del progreso científico, cultural e industrial de nuestra nación.

Esta es, sin duda, una de las causas del particular interés con que los chilenos hemos seguido el proceso de la unidad alemana y nos sentimos solidarios con su pueblo y con sus autoridades en la consecución de esa gran tarea. La Alemania unificada está

asumiendo mayores responsabilidades internacionales no sólo en el marco de las Naciones Unidas, sino también como un importante factor de seguridad y desarrollo en las históricas transformaciones que sacuden a Europa central y oriental luego del fin de la guerra fría y de la estructura bipolar del mundo.

Asimismo, apreciamos el significativo esfuerzo desplegado por Alemania para llevar a cabo el ideal de la integración europea. Han debido pasar 42 años desde la firma del tratado constitutivo de la comunidad del carbón y del acero en 1951, que sentó sus bases, para poder ver materializarse, durante el transcurso del presente año, la unión europea de doce naciones con su proyección social, política, económica y monetaria.

Su nación ha sido especialmente consecuente en uno de los problemas más delicados para el mundo en desarrollo, como es la defensa del comercio internacional libre y su decisión de oponerse a la formación de bloques comerciales antagónicos. Este es un tema muy sensible e importante para nuestro país y vemos con preocupación las peligrosas tendencias proteccionistas que parecen estar adquiriendo fuerza en el mundo industrializado. Por ello, es fundamental que las negociaciones de la Ronda Uruguay, que se realizan en el marco del GATT, lleguen pronto a un resultado positivo y puedan dar un nuevo impulso al libre comercio.

Nuestro desarrollo depende en gran parte de nuestro comercio exterior. A partir de nuestra propia capacidad y competitividad empresariales, requerimos acceder a mercados libres de barreras proteccionistas. Sabemos que podemos contar con Alemania como un poderoso amigo, socio y aliado para lograr ese fin.

El proceso de unificación de Alemania ha requerido de una enorme convicción y energía; como en todo proceso de transición, emergen conflictos de gran complejidad que sólo la certeza en los valores que se defienden logra superar. Su convicción, señor Presidente, ha sido ejemplar y su voz defendiendo la tolerancia y la dignidad humana frente a grupos marginales que pretenden levantar la fenecida bandera de la xenofobia, es respaldada por todos los pueblos del mundo que aman la libertad.

Los chilenos somos testigos de que Alemania es un país tolerante, que ha aceptado en su seno a cientos de miles de refugiados, entre los cuales hubo muchos compatriotas nuestros. Reconocemos y agradecemos el valioso apoyo que su país ha otorgado al retorno de esos chilenos. La suscripción de un convenio de pensiones entre Chile y Alemania, en marzo pasado, el primero que Alemania suscribe con un país no europeo y cuyas ratificaciones intercambiaremos ahora con motivo de su visita, constituye una muestra más de los estrechos vínculos que unen a nuestras dos naciones.

Señor Presidente, en nuestro encuentro en Berlín Ud. se refirió con razón a los múltiples desafíos que debíamos enfrentar en Chile para recuperar nuestras tradiciones democráticas. "Por experiencia propia," me dijo, "sabemos que la transición de la dictadura a la democracia va acompañada de mucha esperanza, pero también de escollos y dificultades".

Efectivamente, los desafíos han sido grandes, hemos tenido escollos y dificultades; pero la esperanza ha sido mayor, porque el camino recorrido ha sido fértil. En estos cuatro años de mi gobierno hemos hecho significativos avances en el proceso de reconciliación nacional; la democracia como sistema político se ha asentado en forma sólida; el estado de derecho es una realidad plena, como son la libertad de expresión, el pluralismo y la tolerancia. La democracia ha retornado al municipio y se profundiza en las regiones, mediante los procesos de descentralización en marcha para acercar cada vez más el poder a la gente.

La democracia ha probado, así mismo, ser el marco adecuado para lograr un crecimiento económico sostenido y vigoroso como el que estamos logrando, que nos permite hoy día plantearnos metas de desarrollo mucho más ambiciosas que en el pasado. Nuestro mayor desafío y tarea fundamental es superar la pobreza; para ello mi gobierno se ha esforzado en concretar una política de desarrollo que procura conciliar el crecimiento económico con grados crecientes de justicia social. Estamos avanzando; pero aún nos queda mucho por hacer.

La democracia también ha permitido la reinserción de Chile en la comunidad de naciones libres, aportar en ella nuestra experiencia y nuestra voluntad, así como crecer e incorporarnos a un mundo cada vez más global.

Señor Presidente:

Su presencia en Chile nos confirma la amistad entre nuestros pueblos, que ha sido larga, fructífera y sincera. En los días que vienen, Ud. recorrerá los pasos de antiguos compatriotas suyos que a mediados del siglo pasado llegaron a nuestra hermosa región de Los Lagos. Encontraron lo que buscaban. Al salir de Alemania, los amigos de Karl Anwandter, uno de los más connotados entre ellos, le dieron un mandato: "parta a preparar el camino," le dijeron, "busque un asilo para los partidarios del derecho, de la verdad y de la humanidad". Ellos hicieron de Chile su segunda patria, labraron los frutos de la tierra virgen, contribuyeron en la educación, en la ciencia, en la agricultura y en la empresa. Ellos hicieron su aporte para forjar este país, convirtiéndose en ciudadanos activos de nuestra patria, lo que no les ha impedido, hasta el día de hoy, después de tantas generaciones, mantener y cultivar sus raíces culturales, su lengua y su amor por Alemania.

La historia que nos une es también una promesa de futuro, promesa de colaborar para hacer de nuestras naciones y del mundo un asilo del derecho, de la verdad y de la humanidad. Porque compartimos ese sueño, estoy cierto que la amistad entre Chile y Alemania encontrará siempre los nuevos caminos que nos abre el futuro para construir los valores que anhelamos.

Señoras y señores:

En nombre de Chile, saludo al Presidente von Weizsäcker, Jefe de Estado de la nación alemana, tan querida y apreciada por los chilenos.

Os invito a alzar nuestras copas para brindar por el Presidente de la República Federal de Alemania, por su esposa y los miembros de la delegación que lo acompañan, por el noble pueblo alemán y por la estrecha amistad entre nuestras naciones.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 2 de Noviembre de 1993.

MLS/EMS.